

## Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“¡Alegraos!”

### Introducción

Suena particularmente con fuerza y estrañeza, por los tiempos que corremos y los sentimientos que vivimos, al menos en esta parte del mundo, esta invitación que hoy nos hace la palabra del Señor. Y es que la celebración de la Natividad del Señor Jesucristo está cerca. Y esta presencia del Misterio de Dios entre nosotros, humanado, compartiendo proyectos y fracasos, sueños y desilusiones, destino, en definitiva, de la gran familia humana, es la fuente de la que brota, o debe brotar, nuestro gozo.

Hoy, día del Señor, somos convocados a celebrar nuestra fe en la Eucaristía. Es sacramento de fiesta y alegría, de esperanza y comunión. Es llamada siempre viva a configurarnos con Aquel que viene y se nos da, encarnado, entregado, roto, compartido, en lección suprema de amor. Seamos muy conscientes de que acercarnos a Él, acoger su presencia y hacer de ella nuestro alimento, es compromiso de vida para que hoy, en medio de la complejidad que nos toca vivir, hagamos también nosotros otro tanto.



Fr. César Valero Bajo O.P.  
Convento del Rosario (Madrid)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del Profeta Sofonías 3, 14-18a

Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel; regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno. Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas!, ¡Sión, no desfallezcas!» El Señor, tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

### Salmo

#### Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R/. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

«Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R/. «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R/. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 4-7

Hermanos: Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga». Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

### Pautas para la homilía

Podríamos concretar en dos llamadas el contenido de la Palabra del Señor que hoy se nos ofrece en este tercer domingo de adviento que nos encamina hacia las fiestas de la Natividad del Señor Jesucristo: una llamada a la alegría, que nos reclama la primera y segunda lectura; y la llamada a dar frutos de conversión, que encierra el texto evangélico.

### **“El Señor se goza y se complace en ti”**

Por difícil que a veces nos resulte de entender y de aceptar. Nosotros, la familia humana, con todas las realidades, incluso contradictorias, que nos configuran, somos también razón de ser de la alegría del Misterio de Dios. El profeta Sofonías nos lo expresa con claridad: “El Señor se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta”. Esta alegría del Señor reclama la nuestra, que no podrá por menos de ser, en no pocas ocasiones, una “alegría seria”. Sería, santa y sabia. Sería por la dureza de las circunstancias en que habremos de vivirla y expresarla. Santa porque tiene una raíz teológica, y participa de la propia alegría de Dios. Sabia, porque está henchida de esperanza, al conocer su origen y su meta que son la misma realidad: el Misterio insondable de Dios y de su Amor por nosotros.

Esta alegría seria, santa y sabia, es la conocedora del dolor y del sufrimiento, del derramamiento de sangre, y, sin frivolizar con ellos ni sobre ellos, es capaz de mantenerse en pie y seguir apostando y esforzándose cada día por la dignificación de la vida.

Esta alegría seria, santa y sabia, es la conocedora del fracaso y del desamor, del sabor amargo de la soledad y del zarpazo cruel de la enfermedad, y, sin embargo, sabe y confiesa que en el corazón de cualquier oscuridad esta también presente la luz inextinguible del Amor de Dios.

Esta alegría seria, sabia y santa, es, en definitiva, la alegría de la fe, que nos hace renacer a la esperanza. El Papa Francisco lo expresó con profunda convicción en su Exhortación Apostólica “*Evangelii gaudium*”, citando un párrafo del Libro de las Lamentaciones: “Poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha... Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad!... Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor»”.

### **“Y nosotros, ¿qué debemos hacer?”**

La predicación de Juan el Bautista a orillas del Jordán mira a una transformación del estilo de vida, de los criterios y comportamientos de sus oyentes. Y ellos lo saben, y preguntan qué deben hacer.

La misma pregunta se vuelve con fuerza a nosotros, y reclama ponernos a la escucha. Por eso la respuesta es muy personal. En este momento únicamente comparto con Usted, amigo lector, los atisbos de respuesta que encontré en mi escucha.

Creo que debo dar frutos de alegría, de la que he hablado anteriormente. Y también de generosidad, en ella y con ella el amor se hace palpable. ¡Y siempre estamos tan necesitados de amor! Y encontré también en la escucha una llamada a construir la añorada paz y la siempre lejana justicia; y al perdón, ¡al difícil perdón!, que en este Año Jubilar de la Misericordia recibimos abundantemente del Padre Dios, y deberemos ofrecernos con la misma profusión los unos a los otros por grande que sea la ofensa. No serán frutos menores de verdadera conversión.



Fr. César Valero Bajo O.P.  
Convento del Rosario (Madrid)

## **Evangelio para niños**

### **III Domingo de Adviento - 13 de diciembre de 2015**



## Bautismo de Juan

Lucas 3, 10-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: -Entonces, ¿qué hacemos? El contestó: -El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo. Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: -Maestro, ¿qué hacemos nosotros? El les contestó: -No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: -¿Qué hacemos nosotros? El les contestó: -No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga. El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Masías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia

## Explicación

El mismo Juan Bautista que invitaba a todos a preparar el corazón para acoger a Dios, les decía a algunos cómo debían comportarse en situaciones concretas: Compartid de lo que tenéis con quien no tiene y necesita. No hagáis daño ni os aprovechéis de los sencillos y de los indefensos. Después de escuchar este evangelio podemos preguntar a Jesús: ¿cómo podemos preparar el corazón de modo que te acojamos cuando nazcas de nuevo en la próxima Navidad?

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola! Ya estoy aquí otra vez. ¿Os acordáis de mí?

Niño1: ¡Claro! Tú eres el evangelista Lucas.

Niño2: ¿Y qué nos vas a decir hoy?

Lucas: Una cosa tan solo: que cumpláis con vuestro deber.

Niño1: O sea, que como somos estudiantes, que estudiemos.

Lucas: Y como sois amigos de Jesús, también tenéis otros deberes.

Niño2: Pues, obedecer a nuestros padres y maestros, decir la verdad, ayudar a los compañeros...

Lucas: ¡Muy bien! Me alegra que tengáis tan claro cuál es vuestro deber; Juan Bautista estaría contento.

Niño1: ¿Juan Bautista? ¿El que preparaba el camino al Señor?

Lucas: Eso es. Aquí viene, gritando como siempre.

Juan B.: Soy la voz que grita en el desierto. Preparad el camino del Señor. Allanad los senderos. Preparad el camino al Señor. Preparadle el camino.

Niño1: Profeta, ¿cómo podemos hacer lo que nos dices?

Juan B.: Convertíos de corazón y cumplid con vuestro deber.

Niño2: Entonces, ¿qué hacemos?

Juan B.: El que tenga más de una túnica, que la reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, que haga lo mismo. Si alguien te pide que le acompañes medio kilómetro, acompáñale uno entero

Lucas: Vinieron también a bautizarse unos publicanos.

Publicano: Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

Somos publicanos y cobramos impuestos para los romanos.

Juan B.: No pidáis más de lo establecido, no os aprovechéis de los pobres.

Soldado: Somos soldados, ¿Y nosotros, qué hacemos?

Juan B.: No denunciéis a nadie injustamente ni os aprovechéis de vuestro poder, y contentaos con la paga.

Soldado: ¿Acaso tú eres el Mesías? ¿Quién eres tú para hablarnos así?

Juan B.: Yo os bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de las sandalias. Él os bautizará con el Espíritu Santo. Viene para reunir el trigo en el granero y para quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Lucas: Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa  
**Dibujos:** Fr. Félix Hernández